

TEMA V: VIDA APOSTÓLICA

“Por el Bautismo y la Confirmación todos los cristianos somos apóstoles. Por nuestra acción en el mundo, desde la fe, manifestamos la vitalidad de la Iglesia y participamos en la misión redentora de Cristo” (n. 20).

Es en el orden temporal donde ejercitan su apostolado principal (no exclusivo ni excluyente) “a modo de fermento” que transforma la masa que va rozando: el apostolado “celular” o codo a codo. Guiados por su conciencia cristiana cominzan por casa, por la familia, célula base de la sociedad (AA 11) Ver: n. 9 del Proyecto.

“El fin de la Iglesia: la salvación de las almas”, decía un viejo proverbio. Pero no sería integral si no abarcara también el cuerpo y las realidades temporales. Por eso aclara el Vaticano II: *“el fin de la Iglesia es éste: propagar el reino de Cristo en toda la tierra para la gloria de Dios Padre, hacer a todos los hombres partícipes de la Redención salvadora y, por medio de ellos, ordenar realmente todo el universo hacia Cristo”* (AA 2).

Lógicamente la fecundidad del apostolado seglar depende de la unión vital con Cristo: “sin mí nada podéis hacer, como el sarmiento separado de la vid” (Jn 15, 5).

El apóstolo es, ante todo, un Testigo de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo, Rey del universo. Para ello necesita que el Espíritu del Señor venga sobre él y lo “entusiasme”: endiose, llene de energía divina. Entonces “ya no podrá callar” (Hec 4, 20) y, convencido él, convencerá a los otros, comunicando lo que ha “visto y oído”.

Trinidad y Redención son los pilares de la espiritualidad trinitaria que, ensamblados en la comunión fraterna, forman la “mesa de tres pies que nunca cojea”, el Trípode inseparable de la vida trinitaria: **“De esa vivencia trinitaria-redentora, conscientemente percibida según la propia índole secular, fluye nuestra vida freterna, espiritual y apostólica” (n. 6).**

Se lee en las Constituciones de los Frailes: “Los Hermanos, participan más plenamente en la misión redentora que Cristo Señor recibió del Padre por el Espíritu Santo: el Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido y me ha enviado para evangelizar a los pobres y anunciar a los cautivos la libertad.

La “caridad redentora” es el alma – y el arma – de todo apostolado. “Los Hermanos, por medio de la caridad redentora, que anima e informa todo el apostolado de la familia, participan y testifican el Amor de la Trinidad en la Obra de la Redención” (Const. 64). Transmiten lo recibido de Dios.

Y el PVLТ acota: **“En el espíritu de la “tercia pars” de la Regla trinitaria, cada Fraternidad y cada uno de sus miembros manifiesta la “caridad redentora” en la solidaridad con los oprimidos y perseguidos como se indica arriba (n. 22), colaborando en las obras de liberación de la Familia Trinitaria” (n. 23) VER: n. 5.**

Los laicos trinitarios, incorporados a Cristo por el Bautismo y consagrados a la Trinidad con un título especial, participan en las tres principales funciones mesiánicas: (Ver tema VI, Apéndice).

Anunciador del verdadero nombre de Dios: que en su Misterio no es Soledad sino Familia; Tres Personas distintas e iguales en su dignidad; Tres Personas dialogando en amor incondicional: Padre Creador, Hijo Redentor y Espíritu Consolador.

Es un evangelizador, con su vida y su palabra, personalmente y en Grupo: familia, fraternidad. Con obras de misericordia y redención.

Es un Profeta que denuncia las injusticias sociales, los racismos discriminatorios, la violencia en

todas sus manifestaciones, la guerra, el odio, la corrupción... y todo porque sabe que Dios es el Padre de todos los hombres y todo hombre es mi hermano” (Mt 23, 9). “Te damos gracia, Padre, sobre todo por tu Hijo Jesucristo. Él nos abrió los ojos para que veamos que todos somos hermanos y que Tú eres el Padre de todos. Él es la verdadera Luz que ha venido a iluminar a todo hombre que te busca con sincero corazón”.

Señala el PVL: **“Vivimos la dimensión secular del carisma al servicio de la persona y de la sociedad. Comprometidos en la búsqueda de la libertad, de la justicia, de la solidaridad y de la paz, descubrimos y manifestamos la imagen de la Trinidad, Fuente y Modelo de la unidad en la diversidad” (n. 20).**

Glorificador del Padre: “adorándolo en todo tiempo y lugar” (Jn 4); “consagrando en mundo a Dios” ofreciendo todas sus obras: oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el cotidiano trabajo, el descanso de alma y cuerpo, las pruebas de la existencia sobrellevadas pacientemente; ya que todo se convierte en “sacrificio espiritual agradable a Dios Padre por Jesucristo” (LG 34).

Redentor del Hombre llevando liberación a sus múltiples físicas y espirituales: pobres, presos enfermos, oprimidos por modernas colonizaciones, inmigrantes, drogadictos,... agnósticos, ateos, paganos,... **“En el espíritu del Evangelio y de la Regla trinitaria, según nuestras posibilidades, ofrecemos nuestra persona, nuestro tiempo y nuestros bienes al servicio de los más necesitados” (n. 27).**

Y si lo que más libera es el amor (la comunidad de vida compartida), la Fraternidad laical deberá ser un “reflejo del hogar del cielo” en su armonía y unidad dentro de la pluralidad de personas distintas: Lo mismo que la Familia del cielo que siempre es el Modelo y el Programa, tratemos de formar en este suelo la grande y fiel Familia Trinitaria. Tendremos el más rico testimonio para una Sociedad casi frustrada. La Civilización del Amor Bueno, Hermosa realidad será mañana.

La misión apostólica del laico trinitario se insinúa en el número 22 principalmente. Los modos de llevarlo a efecto, en los nn. 21, 24, 25 y 28. El n. 26 resalta el compromiso por la defensa de la vida, la actuación de la doctrina social de la Iglesia y el respecto a la naturaleza en una ecología cristiana.

Con esto queda aclarado lo que parecía menos nitido en el texto.

CUESTIONARIO

1. ¿Añade algo el apostolado típicamente trinitario al cristiano? ¿Entonces?
2. ¿Qué testimonia el laico trinitario?
3. Campos específicos o más propios del apostolado trinitario. ¿En tu entorno?
4. Para trabajar con el talante trinitario-redentor ¿qué disposición anímica y técnica se requiere?
5. En claro: ¿se precisa tener alguna “formación” o “especialidad” para ciertos campos de apostolado típicamente trinitarios? Ejemplos.

Para formar comunidad
en cuenta tienes que tener
que tu misión es siempre amar,
es recibir y también dar.
Se formará comunidad
de ideas que vinan y van;
expón las tuyas con verdad
y escucha siempre a los demás.

El Dios de Amor te llama a ti
a conquistar la humanidad
y este es el Lema que te da:
“siempre servir a los demás”.